



# AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA  
AÑO V, Nº 22. JULIO-SEPTIEMBRE 2000

EL BIZANCIO DE LUIS XIV  
EN LA REAL BIBLIOTECA

JUAN SIGNES CODONER  
(UNIVERSIDAD DE VALLADOLID)

España es uno de los pocos países de Europa en el que los estudios bizantinos no tienen hasta la fecha de hoy reconocimiento oficial, por lo que no es de extrañar que sea por lo general tarea vana intentar buscar en nuestras bibliotecas publicaciones sobre el imperio de Oriente anteriores a la segunda mitad del siglo xx. Es verdad que, gracias a la labor de un grupo reducido pero cualificado de helenistas españoles, entró en nuestro país en el siglo xvi un número más que significativo de manuscritos de autores bizantinos (el núcleo más importante se conserva en El Escorial) pero ello fue debido al interés que suscitaban como representantes de

una cultura que era valorada como puente y transmisora de conocimientos de la Grecia clásica, que era la que constituía el objeto esencial de las pesquisas humanistas en toda Europa. Sin embargo, cuando a lo largo del siglo xvii empieza ya a estudiarse en Francia de forma sistemática el pasado histórico bizantino, España queda al margen de este movimiento, que con el paso del tiempo, y una vez transvasado a Alemania, da lugar al nacimiento de la moderna bizantinística en el xix. Pese a todo, debido a la llegada de los Borbones y a la propia proximidad geográfica del vecino francés, los eruditos españoles de entonces no dejaron nunca de estar al tanto de las novedades de París. Llevados de esta moda entraron en las bibliotecas españolas muchos libros procedentes de Francia, entre los cuales se contaban también, ocasionalmente, publicaciones cuya adquisición venía determinada más por consideraciones de prestigio que de utilidad. Este es el caso de la colección de textos griegos medievales impresos en volúmenes en folio en las prensas reales del Louvre, en la segunda mitad del siglo xvii y primeros años del xviii, y que los bizantinistas llaman simplemente el *Corpus* de París.

La colección se conserva completa en la Real Biblioteca, mientras que en el resto de las bibliotecas de España, a lo que se me alcanza, solo pueden localizarse, en el mejor de los casos, ejemplares aislados. Sabemos que los volúmenes de que consta se adquirieron en bloque a principios del xix para la Biblioteca Real, porque en todos ellos encontramos el exlibris «Propriété des trois» o «PFC», que nos indica que estos libros fueron propiedad de Fernando VII, su hermano Carlos María Isidro y Francisco de Paula Antonio, el hermano de Carlos IV y tío de ambos, durante su estancia en Valençay en el periodo de ocupación napoleónica de nuestro país (1808-1814). La colección aparece reseñada en los tres inventarios de su biblioteca conservados en la Real Biblioteca. En los «catalogues» temáticos II/2092 y II/2630, elaborados probablemente en 1812-1813, cuando el regreso de Fernando VII a España era inminente, encontramos reseñada la colección con una simple frase (páginas 69 y 293 respectivamente): «Byzantinae historiae scriptores varii scilicet». Solo el inventario de las cuatro estancias de la Biblioteca que pertenecían directamente a Fernando VII (conservado en II/2617) consigna uno a uno los 58 volúmenes de los que consta la colección (fols. 41-44), entre los que se encuentran no solo ediciones del *Corpus* de París, sino también otros libros de tema bizantino impresos en Roma o en Venecia en el siglo xviii (IX/4739 a 4792). Es significativo el hecho de que la presencia de textos en griego de autores clásicos sea casi simbólica en la Biblioteca de los Borbones, donde solo encontramos cuatro o cinco ediciones en griego de poetas antiguos, pero ningún prosista griego que no esté traducido (y de entre las traducciones poco más aparte de las inevitables biografías de Plutarco). El contraste con las miles de páginas en griego del *Corpus* bizantino no puede ser más revelador y confirma la idea de que la colección no se adquirió para estudio o lectura (no hay una sola anotación en los libros), sino que había sido decidida por razones de prestigio probablemente por Juan de Escoiquiz (1762-1820) que fue preceptor y mentor de Fernando. Para entender su valor hemos, pues, de considerar, que es lo que llevó a los franceses de la época de Luis XIV a estudiar el pasado bizantino.

El interés de la Francia del Rey Sol por Bizancio puede parecer motivado simplemente por el deseo de conocer mejor la historia de la iglesia griega. De hecho los franceses prestan a este campo mucha atención, y son pioneras en este sentido obras como las actas de los concilios griegos publicadas al final de su vida por Philippe Labbé (1607-1667) o la historia de la iglesia oriental de Le Quien (1661-1733) publicada póstumamente en 1740, ambas conservadas en la Real Biblioteca. Sin embargo, el estudio de la historia eclesiástica es muy tardío en la Bizantinística francesa y pertenece casi más al xviii que al xvii, de forma que sucede en varias décadas al interés por las obras de los historiadores bizantinos que se editan en el *Corpus* de París. Es en estas primeras ediciones donde debemos buscar las causas del interés de la monarquía francesa por Bizancio. Procedamos cronológicamente.

Ya en 1645 las prensas reales del Louvre publican la obra histórica compuesta por el emperador Juan VI Cantacuceno (1341-1354), que constituye el primer volumen de este *Corpus* conservado en la Real Biblioteca. La historia de este emperador, convertido en monje después de su derrocamiento, estaba destinada a justificar las claves de su reinado y por su mesura y tono virtuoso fascinó al mundo francés, que tomó la obra como modelo de príncipes. El editor subraya en el prólogo las virtudes de Cantacuceno, minimiza su condición de herético y resalta el profundo respeto con el que el emperador se refiere siempre al Papa en su obra.

Por aquel entonces, en 1647, el jurista Charles Annibal Fabrot publica los siete volúmenes en folio de su edición bilingüe de los *Basílicos*, la adaptación griega del *Corpus Iuris Civilis* de Justiniano concluida en el reinado de León VI el Sabio (869-912). La edición, realizada al margen del proyecto del *Corpus* parisino, se conserva también en la Real Biblioteca (IX/1178-1184), aunque fuera de la colección fernandina y sin exlibris. Fabrot expresa en el prólogo la idea de que el derecho romano tiene su origen en el griego (los autores de las XII tablas se inspiraron en instituciones de las ciudades griegas) y vuelve de nuevo al mundo griego con esta obra. La alta valoración de Justiniano, padre de la tradición jurídica europea desde el XI, imbuye también toda la edición. De hecho, ya el propio rey Luis XIII realizó en 1612 una traducción al latín del espejo de príncipes que Agapeto Diácono compuso para el emperador Justiniano mucho antes de que aparecieran los estudios arriba citados, cuando apenas era un niño y acababa de subir al trono.

En 1648 se forma ya la idea de la publicación en serie de las fuentes históricas bizantinas. En un volumen aparecido ese año en las prensas reales del Louvre y en el que se publica una miscelánea de fuentes históricas, el jesuita Philippe Labbé escribe un prólogo convocando a todos los estudiosos europeos a editar un *Corpus* de textos históricos bizantinos. En este prólogo Labbé insiste en la necesidad de buscar por todo el mundo los libros y manuscritos que hacen falta para llevar a cabo la empresa. Para ello cuenta con el patrocinio real: no en vano la edición está dedicada al cardenal Mazzarino, que por aquel entonces ocupaba la regencia de Luis XIV. Después del prólogo, Labbé hace un índice minucioso de los autores y obras que constituirán el *Corpus* bizantino de París, que prevé que conste de 32 volúmenes. El proyecto no quedará en meras intenciones: desde la aparición de este volumen y hasta 1711 saldrán a la luz todos los autores previstos y otros nuevos, todos ellos conservados en la Real Biblioteca. Es de resaltar que el primer autor editado tras la edición de 1648 de Labbé sea, precisamente, el (Pseudo) Codino, publicado en ese mismo año, y que contiene un detallado ceremonial de la corte y la iglesia bizantina.

Junto a las ediciones aparecerán además estudios que insisten en la vinculación de Francia con Bizancio. Hay que destacar en este sentido la *Histoire de l'empire de Constantinople sous les empereurs français*, publicada en 1657 por Charles du Fresne, sieur Du Cange y dedicada (en francés y no en latín) al propio rey Luis XIV. En esta obra Du Cange recuerda el periodo de dominio francés en Oriente durante el imperio latino de Constantinopla (1204-1261), y motiva la empresa de los cruzados de entonces por la «cruauté des Grecs» y «le dessein de réunir la Grece à l'Eglise», destacando que la toma de la capital imperial se hizo «par un petite poignée de gens». En 1682 Du Cange publicará en el *Corpus* una genealogía de las familias bizantinas (emparentadas con las francesas por «connubiorum affinitates») en su *Historia Byzantina duplici commentario*. En la dedicatoria a Colbert el erudito resaltarán la continuidad dinástica de la monarquía francesa frente a las «factiones intestinae que bella» que arruinaron el imperio bizantino, al que con desprecio califica siempre de «Graecanicum imperium». No obstante, Du Cange pide a Colbert que convenza al rey para que emprenda una nueva cruzada para redimir al Oriente griego del dominio turco. Esta mezcla de distancia e interés con respecto a lo bizantino la encontramos también, por ejemplo, en el editor del historiador Procopio (siglo VI), que sigue a su fuente incluso en la crítica feroz que dirige contra el emperador Justiniano.

Por todo lo que llevamos visto creo que resulta evidente que el interés de la Francia del XVII por Bizancio está lleno de matices y no desemboca en una simple identificación con su historia. La curiosidad por el otro imperio es lógica si consideramos, además de los vínculos históricos de Francia con Bizancio, que Bizancio era el rival histórico del imperio de Carlomagno y que el Sacro Imperio Romano Germánico, como continuador de la 'usurpación' carolingia, era justamente el poder político al que llevaban oponiéndose los franceses durante dos siglos. No debemos asombrarnos de que los franceses volvieran sus ojos hacia el imperio de Oriente en busca de modelos de estado alternativos al feudal imperio germánico, pero tampoco que no se identificaran siempre con la «herética Bizancio» en la que sin embargo buscan afanosamente útiles lecciones de historia: el *Corpus* de París edita solo textos de historiadores bizantinos, excluyendo cualquier otra clase de literatura. La fascinación por el pasado bizantino seguirá presente en Francia en el XVIII paralelamente a la crítica. La figura ambivalente de Justiniano (enemigo del Papado y criticado por Procopio, pero padre del derecho romano) simboliza perfectamente esta dualidad. Cuando en 1804 Napoleón promulga el *Código Napoleónico* tomando el nombre y la inspiración del *Codex Iustinianus*, Bizancio no ha perdido, pues, actualidad. Por esas fechas los tres príncipes borbónicos adquirieron todo el *Corpus* de París para su biblioteca. Desgraciadamente la obra ha pasado desapercibida para los investigadores españoles en su actual destino en la Real Biblioteca durante estos dos últimos siglos. Es de esperar que esta breve nota contribuya a divulgarla, pues estas soberbias ediciones en griego, algunas de ellas todavía no superadas, son mucho más que un capítulo de la filología bizantina.

#### SEMINARIO INTERNAZIONALE DI STUDI SUL SEICENTO. MODI DELL'IMMAGINARIO BAROCCO METAMORFOS, TRAVESTIMENTO, PLAGIO. (ROMA, 27-28 NOVIEMBRE, 2000)

El seminario tuvo lugar en las bibliotecas Angelica y Casanatense, en Roma, entre los días 27 y 28 de noviembre. Este encuentro pretende convertirse en una plataforma periódica para el debate e intercambio de la investigación italiana e internacional sobre el Barroco, y como punto de reunión para jóvenes estudiosos. Las directrices del programa fueron trazadas en el congreso «I luoghi di produzione della cultura e dell'immaginario barocco in Italia», que se desarrolló entre los días 21 y 23 de octubre de 1999.

COMITÉ CIENTÍFICO: Andrea Gareffi (Università di Roma «Tor Vergata»). - Giovanni Ragone (Università di Roma «La Sapienza»). - Marco Santoro (Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari, Università di Roma «La Sapienza»). - Lucia Strappini (Università per Stranieri di Siena).

#### INTERVENCIÓNES:

- Paolo Cherchi: Elementi ludici nel plagio mariniano.
- Giovanna Perini: Enigmistica esoterica, ozi letterari ed ermeneutica epigrafica: le molte vite di Aelia Laelia Crispis tra Cinquecento e Seicento.
- Luciano Sampaoli: L'espressione del tragico nel *Lamento d'Arianna* di Claudio Monteverdi.
- Pasquale Guaragnella: Su *La magia d'amore* di Guido Casoni.
- Mauro Sarnelli: «*Quasi Proteo novel*»: aspetti della problematica dei generi mixta fra Cinque e Seicento.
- Simona Carvelli: *La Rinnovazione dell'antica Tragedia* di Tarquinio Galluzzi: un esempio di precettistica gesuitica in tema di tragedia.
- Franca Angelini: Su alcuni esempi di metamorfosi barocca.
- Luciana Cassanelli: «Lo inganno de gl'occhi».
- Albert Mancini: Nota sulla rappresentazione dell'eros nel romanzo eroico-cavalleresco del Seicento.
- Nicola Michelassi: Memorie dal sottopalco. Pergola 1654-1662: il teatro del cardinale.
- Raffaele Manica: *La Filli di Sciro* nella prospettiva barocca.
- Guido Zingari: Barocco: la propensione verso l'infinito. A partire da una filosofia delle sinonimie.
- Saverio Franchi: «Il falso dal vero»: osservazioni sull'editoria teatrale romana del Seicento.
- Paola Zito: La scienza in teatro. Un'enciclopedia per immagini nell'editoria napoletana di metà Seicento.
- María Luisa López-Vidriero: Construir las fuentes de estudio: la cultura del barroco palaciego y conventual.
- Giuseppina Monaco: Il «Giornale de' letterati» di Roma (1668-1683) un esempio di plagio?
- Cristina Misiti: Tra censura e contraffazione: congetture sull'edizione veneziana del *Candelabrum Aureum*.
- Marco Paoli: «...ne avvisai l'autore». Plagio e pirateria editoriale. Il caso Galilei.

Durante el seminario se presentó el proyecto TESAURO. En opinión de sus creadores, debe considerarse un objeto 'neobarroco'. Esta gran base de libros en lengua italiana, impresos en Italia y en otros países durante el siglo XVII, dirigida por Armida Battori, responsable de la Biblioteca Angelica de Roma, se debe, en gran parte, a las inquietudes del profesor Giovanni Ragone. En este momento cuatro grandes bibliotecas, la Angelica (Roma), la Marciana (Venecia) y la Nazionale de Roma y de Nápoles forman la base de datos.

La decisión de crear esta base señala una nueva fase de la relación que Italia mantiene con su patrimonio bibliográfico histórico. La cultura *cinquecentesca* ha ocupado, largamente, el centro de atención de la investigación y de la administración. El Estado, a través del sistema bibliotecario nacional, ha dedicado sus recursos económicos al control bibliográfico de los impresos italianos del siglo XVI, orillando los de siglos posteriores. El desarrollo de herramientas bibliográficas que permiten avanzar con mayor seguridad en la descripción de las obras, en el control de autoridades, en los datos de imprenta e impresor refleja, como es lógico, la misma inclinación de la balanza. Los promotores de Tesauro saben que tendrán que enfrentarse a esta escasez de recursos bibliográficos y son conscientes de que poner en marcha esta base será el motor que active la descripción bibliográfica junto con la redacción de estudios y los repertorios sobre la imprenta y la cultura escrita italiana del periodo barroco. TESAURO tiene como objetivo asegurar tres posibilidades:

- La obtención, vía *on-line*, de copias anastáticas de buena calidad de cualquier libro o material conservado en las cuatro bibliotecas participantes a un precio mucho más competitivo. Se calcula que el precio de doscientas páginas puede tener un coste de producción de unas cuarenta mil liras. Un acuerdo entre el Estado y la empresa privada –se apuntan Xerox y la editorial Liguori de Nápoles– con la participación de alguna Universidad, asegurarán la base. Ya está disponible la primera copia anastática en tirada limitada: *Le cose maravigliose dell'alma città di Roma*, de Francesco Maria Torrigio (Roma, 1619).
- La creación de una biblioteca virtual barroca de la que ahora mismo hay un embrión. Doscientas ediciones están cargadas en el sitio web, disponibles para consulta. La biblioteca se concibe, además, con breves presentaciones de los textos y las fichas catalográficas. Algunos de los textos se tratan con una tecnología más avanzada para producir el libro electrónico. Este muestrario tiene vocación de aumentar a través del ICU (Istituto Catalogo Unico). La biblioteca virtual se concibe como una vía de sensibilización y valoración del patrimonio bibliográfico del siglo XVII y como la apertura de un nuevo mercado para la edición electrónica.
- El desarrollo de un gran repertorio bibliográfico, a través de un motor de búsqueda que captará los registros de libros en lengua italiana de las bases de datos europeas y americanas. El resultado, un repertorio del *seicento on-line*, permitirá superar los actuales límites del conocimiento del patrimonio cultural barroco.

Información adicional sobre el proyecto TESAURO en la página web <http://www.liguori.it>

Un libro abierto en el que cabe la breve esperanza de un salmo, *Dominus illuminatio mea*, es el símbolo editorial de la Universidad de Oxford. En Venecia, un ancla y un delfín o una torre impresos al frente de un libro eran suficiente indicio para el lector —menos incautamente diremos para el comprador de libros— de lo que podía esperar de las páginas adquiridas. La apelación a la luz puesta al servicio de una imprenta es una afortunada asociación; derivarla de la voluntad divina es una constancia o un homenaje a los modos tradicionales de exponer, una reclamación de lo sublime que no falta ni en la escritura de Homero ni en la *Eneida* de Virgilio. Es, también, un reconocimiento de humildad que, en el caso de las publicaciones alumbradas tradicionalmente en Clarendon Street, no renuncia a la perfección. Ese alto destino, en un catálogo de manuscritos que procura, además, reconstruir detalladamente la historia de cada ejemplar, conlleva el empeño adicional de sobreponerse a las numerosas ignorancias con que la Historia suele conservar sus documentos más antiguos: pérdidas de texto, dificultad de la escritura, ausencia de marcas que aclaren una procedencia, modos de iluminar una página que desdican de lo que creíamos saber por anteriores páginas iluminadas, reconocimiento de un texto clásico, de un minúsculo pasaje de un texto clásico en la guarda que refuerza una encuadernación ajena... Hasta ese grado de minuciosidad alcanza la ciencia descriptiva de Andrew G. Watson. De todo catálogo de manuscritos cabe exigir la correcta atribución de títulos y autores; el periodo de ejecución de la copia; la reconstrucción de su estructura formal; la metódica referencia de cuantos textos y fragmentos al margen del *corpus* principal se han introducido en el códice; la historia particular de cada manuscrito, con su provisión de antiguas firmas y de antiguos poseedores; el afán de exhaustividad en la recuperación de tantas informaciones en los índices. El rigor con el que se administran tales procedimientos es lo que hace excepcional a un catálogo que podría haberse conformado con ser bueno. Porque es justo que reconozcamos que describir un centenar de manuscritos es tarea que hace menos disculpable otro propósito que no sea el de intentar la perfección. Como injusto sería omitir que Watson no ha eludido ese deber.

Una introducción histórica (págs. xv a xxvi) inaugura el catálogo; esas páginas son en sí mismas otro catálogo: el de las dificultades que conlleva describir un fondo manuscrito medieval y reconstruir su formación sin la existencia de documentos de la época que revelen la procedencia de los códices. El periodo reconstruido abarca desde 1314, año de la constitución del Exeter College por Walter de Stapeldon —de quien se suponen algunos libros fundacionales en el cajón que debió delimitar la biblioteca inaugural del College— hasta el legado visible de C. W. Boase, que hacia 1868 donó dos de los más valiosos manuscritos referidos en el catálogo: unas *Vitae Caesarum* de Suetonio y los *Trionfi* de Petrarca. La falta de inventarios medievales se compensa con las informaciones parciales de algunos testimonios de donación —el más significativo documenta la entrega de veinticinco libros que el obispo de Chichester, William Rede, hizo en 1374; solo dos sobreviven, uno en el Exeter y otro en la Biblioteca Municipal de Douai— y las alusiones librarias dispersas en los llamados *Rector's Accounts*, cuya memoria documental se extiende de 1324 a 1882. A este material de archivo debe añadirse la publicación en 1600 de la *Ecloga Oxonio-Cantabrigensis* de Thomas James, primer catálogo selectivo de la biblioteca del College que permite identificar veintiséis manuscritos de la colección. El camino abierto por la *Ecloga* se prolongó en 1697 con la obra de Edward Bernard *Catalogus mancriptorum Angliae et Hiberniae*, a través de cuyas páginas pueden reconocerse inequívocamente cuarenta y ocho manuscritos todavía conservados en el Exeter. Watson es particularmente efusivo en el aprecio de una empresa precedente a la suya: el *Catalogus codicum MSS. qui in collegiis aulisque Oxoniensibus hodie adservantur* (Oxford, 1852), del bibliotecario H. O. Coxe. La propia solapa del catálogo reconoce que es el precedente más directo del trabajo que ahora se presenta.

La historia de la biblioteca medieval del Exeter College ensayada por Watson es un buen ejemplo de cómo manejar provechosamente información documental, monografías especializadas en historia cultural y del arte, tipobibliografías, correspondencia privada de los bibliotecarios modernos (cf. nota introductoria a Ms. 189, aunque no forma parte de la introducción es ilustrativa del método plural de Watson) y, también, anotaciones manuscritas de los propios códices que se catalogan (cf. especialmente la sección «Pressmarks» de la introducción y la historia que se ensaya de cada ejemplar). Los *Rector's Accounts* suministran noticias variopintas que, si bien excluyen los ingresos por donación, permiten saber de comisiones encargadas de comprar libros y, lo que es más ilustrativo del funcionamiento de una biblioteca universitaria, de pagos a copistas e iluminadores, de la encuadernación de los códices, de la fábrica de cadenas para sujetarlos y del sistema de préstamos de ejemplares sin encadenar, una práctica constatada ya en 1382 y probablemente un motivo que permite justificar algunas ausencias definitivas. La consideración que hace Watson de las consecuencias que para una biblioteca de manuscritos supuso la aparición de la imprenta es en sí misma una ilustración del destino de algunos ejemplares, que sucumbieron ante su versión impresa. Esta progresiva suplantación habría sido semejante en otros colegios, de manera que la historia particular del de Exeter nos ilumina sobre una suerte común cuya evolución se vincula a la pérdida de influencia de la universidad central sobre las librerías de los colegios, que empezaron a incrementar su importancia como centros autónomos de conocimiento, y a elegir con mayor autonomía sus libros. Otro argumento que explica la progresiva irrupción de impresos en librerías mayoritariamente de manuscritos es, en la reflexión de Watson, la influencia que las visitas reales a Oxford y Cambridge en 1535, 1549 y 1556 ejercieron en la implantación de reformas educativas que llevaban aparejada la compra de nuevos libros o de nuevas ediciones de antiguos textos. El hecho de que en el Exeter College se conserven dieciocho lujosos manuscritos con las obras —reales o atribuidas— de Hugo de San Caro, un autor condenado por Richârd Fox en sus instrucciones para el lector de teología, es indicativo de la mentalidad conservadora del colegio.

Las noticias de la librería a lo largo del xvii escasean y lo que puede deducirse de este periodo procede de examinar algunas encuadernaciones hechas en el momento (Mss. 26, 29, 31, 43), algunas firmas específicas —según el modelo A 3.3 o H 3.10, sustituidas en 1787, cuando la librería dejó de ocupar la antigua capilla— y de cruzar el inventario de la *Ecloga* (1600) con el *Catalogus librorum mancriptorum Angliae et Hiberniae* (1697). De la combinación de esas fuentes se extraen entre catorce y diecisiete manuscritos que ingresaron en la biblioteca del Exeter College después de 1600. La historia constatable del fondo termina con la referencia al incendio de 1709, al ingreso en 1774 de ocho manuscritos medievales que pertenecieron a Sir William Glynn (m. 1690) y a los dos donados por C. W. Boase, bibliotecario del College entre 1868 y 1895. Watson

admite la imposibilidad de determinar cómo y cuándo salieron del Exeter los manuscritos que hoy se reparten por otras bibliotecas. Lo que queda, casi un centenar de manuscritos medievales —distribuidos en setenta y cuatro códices—, es un compendio del currículum universitario habitual: Derecho, Patrística, comentarios bíblicos y ciencia especulativa. La cultura clásica tiene su representación en Aristóteles (fragmento de *Physica* IV 1-208b34 a VI. 213b24, *Aristoteles Latinus*, vii/i fasc. 2, 1990), Hipócrates (*Epistolae*), Flavio Josefo (*Antiquitates Judaicae*), selecciones de Juvenal, Lucano, Ovidio, Marcial y Virgilio, Suetonio (*De vita Caesarum*, en una de las tres copias que poseyó Petrarca) y Terencio (*Comoediae*). Las *Rimas* y los *Triunfos* de Petrarca en latín e italiano, en una copia del XV (Ms. 187), son la representación más prestigiosa de la cultura humanística en la biblioteca del Exeter College.

La introducción al catálogo termina con una exposición de la estructura de las fichas catalográficas. Cada una desarrolla ocho apartados: 1. SIGNATURA TOPOGRÁFICA; 2. AUTORIDAD Y TÍTULO. En el caso de manuscritos misceláneos y facticios con más de dos obras, el encabezamiento recoge solo autor y título de la primera. En el mismo apartado, pero con letrería de cuerpo menor, se refieren lengua —cuando no es latín—, fecha, lugar de origen y primera palabra del segundo folio de cada manuscrito; 3. CONTENIDO. Su relación varía según el grado de unidad del códice. En los misceláneos cada obra se numera en arábigos; los manuscritos facticios distinguen cada sección con una letra capital y los posibles apartados dentro de cada sección se identifican con numeración romana entre paréntesis. En ambos casos los contenidos se relacionan en el orden en el que aparecen en el códice. La imposible uniformidad inherente a la naturaleza de los manuscritos facticios hace que su descripción resulte a veces laboriosa, especialmente cuando se detectan adiciones e interpolaciones para cuya referencia Watson utiliza un asterisco delante de la letra que identifica cada sección y de los números con que se exponen sus diferentes apartados. Basta un ejemplo —es el que el autor ofrece como modelo— para apreciar el grado de complejidad, casi tomista: en el Ms. 1, un facticio en el que las primeras nueve entradas de la sección C son originales pero las tres siguientes y toda la sección D con sus dos subsecciones o apartados son añadidas, se distinguen como \*x-\*xiii y \*D, \*(i) y \*(ii) respectivamente; 4. ESTRUCTURA. Refleja los aspectos físicos del códice: *materia scriptoria*, número de folios, dimensiones, cuadernillos, pautado, reclamos... En los códices facticios esta información se suministra de forma independiente para cada manuscrito y se ofrece siempre en un párrafo a continuación de la nota de contenido; 5. ESCRITURA. Es de agradecer la reducción de la nomenclatura a cuatro grandes grupos (carolina minúscula hasta c. 1100, protogótica c. 1100-1200, gótica para el periodo posterior a 1200 —dividida en *quadrata*, *semiquadrata*, *prescissa/sine pedibus o rotunda* y *cursiva o hybrida*—, y por último, humanística. Para los matices «suelta», «anglicana», etc., se remite a bibliografía especializada; 6. DECORACIÓN. Las descripciones son detalladas y precisas. No podría pasarse por alto la copiosa noticia sobre iluminación y copia que introduce el grupo de manuscritos con las obras de Hugo de San Caro, en su mayoría producidos en Oxford para Roger Keys entre 1452 y 1464 (Mss. 51-68). Tres páginas se dedican a esclarecer la fecha de producción de cada manuscrito, la identidad de los copistas —hasta tres, uno de los cuales, mencionado como William Salomon, era de origen hispano, «Leonensis diocesis», según su propia declaración en los colofones—, la responsabilidad de cada uno en la serie y, por último, la postulación de cuatro iluminadores distintos con la respectiva atribución de su trabajo basada en el examen de la doctora Lynda Dennison. Los resultados se ofrecen en una cómoda tabla que refleja la cronología de la serie y las intervenciones en cada manuscrito de copistas e iluminadores. Esta nueva exposición de la serie disiente de algunas conclusiones del propio autor del catálogo (Watson, 1984) y con monografías ajenas (Alexander & Temple y A. C. de la Mare); 7. ENCUADERNACIÓN. Las descripciones pueden completarse con las observaciones contenidas en la introducción al catálogo (págs. xxiv-xxv); 8. HISTORIA. Además de lo referido en la introducción —cf. «Pressmarks», págs. xxv-xxvi— cada manuscrito cuenta con un párrafo —y no pequeño en muchas ocasiones— en el que se reconstruye su peripecia, a veces asistida por bibliografía y documentos, otras por un exlibris o por una nota marginal que revela el nombre de un poseedor. La eficacia con la que se manejan esas precarias noticias para reconstruir la historia del códice es realmente admirable (cf. Mss. 5, 6, 15, 18, 36, 69, 186, etc.). No hay un apartado específico para bibliografía; las referencias librarias se van administrando siempre que secundan una explicación o que son origen de un dato ofrecido en las descripciones. Se incluyen también referencias abreviadas a las ediciones. Las abreviaturas de las monografías y los repertorios bibliográficos citados se desarrollan en el apartado «Abbreviated Titles» (págs. viii-xiii) del catálogo.

La meticulosidad de Watson ha transgredido el propio ámbito material de los códices originales que formaron el fondo medieval de la Exeter's Library para identificar fragmentos manuscritos que hoy son parte de encuadernaciones ajenas. A su descripción se destina el epígrafe «Fragmenta», que incluye una carpeta con la signatura 189. En ella caben un pasaje de la *Physica* de Aristóteles y un fragmento anotado de un *Missale ad usum Sarisburiensem*. A estos retazos debe añadirse la información ofrecida en apéndices. El numerado como I (págs. 129-132) describe las hojas de guarda manuscritas que forman parte de encuadernaciones de libros impresos conservados en la biblioteca y archivos del Exeter College. Este primer apéndice se completa con un índice de impresos citados (pág. 142) ordenado por antiguas signaturas. El catálogo de hojas de guarda manuscritas ofrecido por Watson reconoce su deuda con la obra de N. R. Ker, *Fragments of Medieval Manuscripts Used as Pastedowns in Oxford Bindings* (Oxford, Bibliographical Society Publications, NS 5, Oxford, 1954) y con el suplemento para el Exeter incluido por D. R. S. Pearson en *Oxford Bookbinding 1500-1640...* (en prensa). El Apéndice II (págs. 133-134) se destina a describir cinco manuscritos inequívocamente procedentes de la biblioteca del Exeter conservados en otras bibliotecas colegiales, todas de Oxford, menos uno, hoy alojado en la Bibliothèque municipale de Douai. El Apéndice III (pág. 135) reproduce los listados de manuscritos del Exeter aparecidos en la *Ecloga* de James (1600) y en el *Catalogus* de Bernard (1697); el IV (pág. 136-137) refiere diversas concordancias entre publicaciones históricas (*The Index of Middle English Prose & Verse*, los *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii Aevi* de Walther, el catálogo de *Incipits* de Thorndike y Kibre) y manuscritos de la biblioteca del Exeter que se citan en esas fuentes. El Apéndice V y último (págs. 138-139) es de carácter documental y transcribe las notas de donación de William Rede (1374) y de Henry Boner (1420). Un índice de manuscritos citados (págs. 140-141) y el general (143-150), que incluye autores, títulos, entidades, lugares, poseedores, copistas, iluminadores, traductores, encuadernadores..., cierran el catálogo con esa minuciosidad que solo parecen alcanzar las obras sostenidas por una iluminación continua. El salmo que distingue las publicaciones de Oxford brilla con justicia en el lomo de este magnífico catálogo. Y no es inconveniente añadir que de esa luz invocada se beneficia también la cuidadosa edición del texto, con letrería exquisita, dispación de negritas y disposición del contenido en dos columnas.

LE LIVRE VOYAGEUR. CONSTITUTION ET DISSÉMINATION DES COLLECTIONS  
LIVRESQUES DANS L'EUROPE MODERNE (1450-1830).

Actes du colloque international organisé par l'École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques (ENSSIB) et le Consortium of European Research Libraries (CERL) à la Bibliothèque municipale de Lyon et à l'ENSSIB les 23 et 24 mai 1997, édités par Dominique Bougél-Grandon. Paris, Klincksieck, 2000. — ISBN: 2-252-03269-3

El Coloquio internacional «Constitution et dissémination des collections livresques dans l'Europe moderne (1450-1830)» (CERL & ENSSIB, Lyon, 23-24 de mayo de 1997), cuyas actas se publican en este volumen, fue definido como «une première manifestation scientifique commune à ce qu'on pourrait appeler les fondements intellectuels de la base HPB, et donc à une sorte de cartographie de la constitution du patrimoine livresque de l'Europe».

F. Dupuigrenet (ENSSIB) y M. Smethurst (CERL), responsables de la presentación, plantean la cuestión de la existencia de una cultura europea y la importancia de la historia del libro para aportar elementos de respuesta y reflexión a este planteamiento. La base de datos Hand Printed Book (HPB), del CERL se propone como la fuente principal de materiales para construir esta visión global del libro europeo (<http://www.cerl.org/hpb.htm>).

Henri-Jean Martin, cuyas investigaciones han mostrado reiteradamente la necesidad de una aproximación histórica en el contexto europeo, aporta en la introducción al volumen un buen número de ejemplos de dispersión de colecciones y circulación de libros manuscritos e impresos y considera de especial interés, al lado de las grandes colecciones librarias, el examen de las de menor importancia. En esta línea, señala que el futuro de las investigaciones en historia del libro pasa por el examen minucioso de los ejemplares y «l'on n'hésitera pas à privilégier les plus humbles qui sont suvent les plus bavards parce que couverts de notes».

En el apartado de las conclusiones, Roger Chartier aborda las dos tensiones en torno a las que giraron las intervenciones y discusiones del Seminario: la que se produce entre la autarquía y la circulación de los libros, y la que da título al volumen, el coleccionismo y la dispersión. Aporta sus propios comentarios e introduce elementos tomados de sus actuales líneas de investigación.

El volumen se cierra con los resúmenes de las colaboraciones, el «Index des bibliothèques et des musées», un «Index nominum» y un «Index locorum» que facilitan enormemente la consulta del libro.

*Première partie*

La collection des livres en Europe à la fin du Moyen Âge.

- Pierre Cockshaw: La circulation du manuscrit dans l'Europe médiévale.
- Lotte Hellenga: La constitution des collections d'imprimés en Europe du Nord au xv<sup>e</sup> siècle.
- Edoardo Barbieri: L'accueil de l'imprimé dans les bibliothèques religieuses italiennes du Quattrocento.

*Deuxième partie*

Pratiques commerciales et circuits du livre.

- Annie Charon-Parent: Le commerce du livre étranger à Paris au xvi<sup>e</sup> siècle.
- Jean-François Gilmont: Les circuits européens du livre réformé au xvi<sup>e</sup> siècle.
- María Luisa López-Vidriero: Le rôle de l'Espagne dans le commerce du livre au xviii<sup>e</sup> siècle.
- Jean-Dominique Mellot: Libraries en campagne: les forains normands du livre à la fin du xviii<sup>e</sup> siècle.

*Troisième partie*

Dissémination et reconstitution des collections.

- Elmar Mittler: Une collection éclatée: la Bibliothèque palatine.
- Jean Viardot: La curiosité en fait de livres: phénomène européen ou singularité français?
- Dominique Varry: Le livre, otage de la Révolution. Conséquences bibliographiques des saisies politiques.
- Vladimir Somov: Les aristocrates russes acheteurs de livres en France pendant la Révolution.
- Marino Zorzi: Les saisies napoléoniennes en Italie.

Roger Chartier: Conclusion.

LIBROS DE CABALLERÍAS (DE «AMADÍS» AL «QUIJOTE»)  
POÉTICA, LECTURA, REPRESENTACIÓN E IDENTIDAD.  
SEMYR. Congreso Internacional (Salamanca, 4-6 de junio de 2001)

En el ámbito de las actividades del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca (SEMYR), se celebrará entre los días 4 al 6 de junio del año 2001, un congreso sobre sociedad, libros y literatura caballeresca.

Contará con la colaboración de la Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, el Romanisches Seminar de la Universidad de Colonia y la Junta de Castilla y León.

*Ponencia inaugural:*

Bernhard König (Instituto Petrarca de la Universidad de Colonia): Prosificando la caballería: de los «cantari» al libro de caballerías.

*Sesión I: Motivos caballerescos.*

Juan-Manuel Cacho (Universidad de Zaragoza): Motivos caballerescos.

Rafael Beltrán & Susana Requena (Universidad de Valencia): La declaración de amor a través del espejo: un motivo cortés en textos de caballerías.

Paloma Gracia (Universidad de Granada): La Ínsola Firme del Amadís: entre la tradición y la modernidad.

Discusión de ponencias.

Modera: Javier San José (SEMYR, Universidad de Salamanca).

*Sesión II: Poética.*

Javier Gómez Montero (Universidad de Tübinga): Estructuras narrativas: Serialización y complejidad de la ficción.

Folke Gernert (Universidad de Colonia): «Novella» e intercalación narrativa: el relato breve en el «Baldus».

Jesús Rodríguez Velasco (SEMYR, Universidad de Salamanca): Teoría de la fábula caballeresca.

Discusión de ponencias.

Modera: Christian Wentzlaff-Eggebert (Universidad de Colonia).

*Sesión III: Texto y escritura.*

Rafael Ramos (SEMYR & Universidad de Girona): Observaciones sobre la impresión zaragozana del *Amadís de Gaula* (1508).

Javier Guijarro (SEMYR & Academia Europea de Yuste): Un autor de libros de caballerías.

María del Carmen Marín Pina (Universidad de Zaragoza): El humor en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo Jiménez de Urrea.

Juan Casas (Universidad de Santiago): De la *Crónica troyana* impresa a la materia antigua del *Quijote*.

Discusión de ponencias.

Modera Miguel M. García Bermejo (SEMYR, Universidad de Salamanca).

*Conferencia pública:*

Roger Chartier (École des Hautes Études en Sciences Sociales): La France castillane: presencias de la literatura española en la Francia de la primera edad moderna, 1540-1650.

*Sesión IV: Representación e identidad.*

Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza): La emblemática caballeresca y la identidad del caballero.

Jacobo Sanz Hermida (SEMYR, Universidad de Salamanca): Amor y juegos de guerra: torneos en las bodas del príncipe Felipe y María Manuela de Portugal (Salamanca, 1543).

Pedro M. Cátedra (SEMYR, Universidad de Salamanca): Realidad, disfraz e identidad caballeresca.

Wolfram Nitsch (Universidad de Munich): Juegos caballerescos en el teatro de Lope de Vega.

Discusión de ponencias.

Modera Víctor Infantes (Universidad Complutense).

*Sesión V: Lectura, recepción y reacción.*

José-Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense): Una nueva página en la recepción de los libros de caballerías: las anotaciones marginales.

Luzdivina Cuesta (SEMYR & Universidad de León): La realidad histórica en la ficción fantástica de los libros de caballerías.

Nieves Baranda (SEMYR & UNED): La ficción caballeresca en la realidad política de su tiempo.

Karl Kohut (Universidad de Eichstätt): Teoría literaria humanística y libros de caballerías.

Discusión de ponencias.

Modera: Manuel A. Sánchez (SEMYR, Universidad de Salamanca).

*Ponencia de clausura:*

Francisco Rico (Real Academia Española): Humanista y caballeros: de Petrarca a Cervantes.

INFORMACIÓN

Cursos Extraordinarios de la Universidad de Salamanca

Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas

e-mail: [eco@gugu.usal.es](mailto:eco@gugu.usal.es)

Los pasajes que se transcriben, con menciones a Quevedo, pertenecen al fondo Gondomar. Los siete primeros están tomados de «Nuevas» enviadas de Roma (marzo-junio de 1617) a don Diego Sarmiento de Acuña. El número 8 es fragmento de una carta. En el número 9 se ofrece una nueva transcripción de una carta autógrafa de Quevedo publicada anteriormente por Pablo Jauralde Pou, [«Una carta autógrafa e inédita de Quevedo», *Manuscr.* Cao, III (1990), 21-25]. No pertenece a la serie de volúmenes manuscritos que forman el epistolario gondomariense, sino que se encuentra suelta. Tampoco se sabe si su procedencia tiene relación con el conde de Gondomar (sig. II/4038 (10), descrita en *Catálogo de la Real Biblioteca. Tomo XI. Manuscritos*, Madrid: PN, 1997, vol. IV, pág. 325).

Como contribución a la localización de los ejemplares de la librería de don Francisco, entre los impresos de la Real Biblioteca hay uno que tiene al pie de la portada la firma autógrafa del literato: Antonio Vasconcellos, *Anacephalaeoses id est Summa capita actorum regum Lusitaniae, Antuerpiae: apud Petrum & Ioannem Belleros, 1621* (sig. I/D/40).

La biblioteca del conde de Gondomar, famosa pronto, mereció elogio de Quevedo, que la visitó cuando estaba la corte en Valladolid, subrayando la gran cantidad de libros traducidos al castellano que tenía (cf. *La España defendida*, cap. IV).

- [1] «De Nápoles con el procacho confirman (...) que don Francisco de Quebedo, y el Raçional Sebastián hauian de yr a España a lleuar el donatiuo del Reyno, aunque no esté aún determinado por no conçertarse los deputados de la nobleza con los del Pueblo acerca de las merçedes y graçias que han de pedir a Su Magestad» (II/2161, doc. 16).
- [2] «De Nápoles escriuen la partida de dos galeras assí a Leuante armadas a la tñrquesca, y proueydas de infantería española, no de [en]tretenidos, que están destinados al uiaje de España sobre una esquadra de aquellas galeras, llamadas por orden de Su Magestad, en las quales yrá también el señor don Pedro Girón, hijo de aquel virrey, con el donatiuo del Reyno que ha hecho a Su Magestad, el qual lo lleuará don Francisco de Quebedo, a quien Su Excelencia ha mandado dar ocho mil escudos de ayuda de costa para el uiaje,...» (II/2161, doc. 18).
- [3] «De Nápoles con el procacho escriuen que (...) se hauía dilatado la ida a España de las 4 galeras de aquella esquadra como también la de Quebedo...» (II/2161, doc. 21).
- [4] «El martes llegó aquí [Roma] don Francisco de Quebedo, cauallero de muchas partes, muy entendido, y muy priuado del virrey de Nápoles, de donde ha uenido a trattar algunos negoçios con Su Santidad y después se boluerá a Nápoles, de donde passará a España; en el passar de Marino el señor Condestable Colonna le agasajó muchíssimo y allí fue a recebille la familia del señor Cardenal Borja en cuya casa está hospedado» (II/2161, doc. 29).
- [5] «Don Francisco de Quebedo, que embió aquí el virrey de Nápoles después de hauer tenido audiència de Su Santidad y del cardenal Burgesio [i.e. Borghese], el viernes se partió acompañado de la familia del señor Cardenal Borja y del señor Condestable Colonna hasta Marino, adonde le combidó a comer» (II/2161, doc. 33).
- [6] «Con el procacho escriuen de Nápoles que aún no hauían partido los 4 fregatones, que estauan al orden de 4 felugas nuevas para lleuar en España a don Francisco de Quebedo, para dar quenta en aquella corte del proceso hecho contra Miguel Vays, hauiendo ya los ministros camerales tomado la posesión de sus lugares, y hacienda...» (II/2161, doc. 42).
- [7] «Confirman la partida de don Francisco de Quebedo para España con 5 felugas hasta Génoua, que las 19 galeras que hauían ya llegado a Brindisi...» (II/2161, doc. 43).
- [8] [Carta de Andrés de Losada y Prada a Diego Sarmiento de Acuña]. (De Madrid, 22-IV-1616).

«... ay ya otro uenjamín que se lleua la gala, llámase el tal don García de Pareja, hijo de García de Pareja que *Vuestra Señoría* conoçería muy bien del áuito de Montesa. Sin par suerte, es gente conocida, antes puede *Vuestra Señoría* alegrarse con él de su priuança, que me aseguran es él todo poderoso y que le ha ualido lo que estos días le an dado con achaque de unas terçianillas que tubo, más de 30.000 ducados, y no quiera saber más *Vuestra Señoría* de que 7 Iglesias le dio también una tapiçería y cama, y que dize don Francisco de Quebedo que han hecho pata el punto y la pareja. Esto es lo que corre agora y con que se entretienen los oçiosos en la puerta de Guadalaxara, y yo no quiero entrar en otras pláticas con *Vuestra Señoría* por que no den conmigo en el Hospital de los podridos» (II/2170, doc. 1).

- [9] [Carta autógrafa de Francisco de Quevedo y Villegas]. (Nápoles, 7-I-1619), [II/4038 (10)].

El padre Estefano Citavela me / dio la de *vuestra merced*; su fecha 24 de noviembre. / Io le di quenta del estado deste ne / gocio i como al punto que desbarqué / en Nápoles hize la diligenzia con / su excelencia en la cobranza que me / mandó la sereníssima infanta / doña Margarita mi señora, su excelencia me / respondió con el gusto i voluntad que abía / seruido a su alteza en la situazió / y mudanza della en las rentas de su / hermano, i que con esa propia serviría / a su Alteza, si bien estauan las / cosas en estado tan desesperado / que era fuerza ir poco a poco. Entiendo / que muui presto, i asi lo [he] entendido de su / *excelencia*, embiará una partida de dinero a su / [vuelto del pliego] / a su alteza. Io procuraré acer a lo más / que se pueda el dinero, i el tiempo el me / nos./

Deseo que su Alteza sepa cómo la serví es / criuiendo desde ese lugar al duque / para la mudanza de la situazió de / Alessano, por un papel que para ello / me escriuió *vuestra merced* de su posada de la mía / aí, su fecha 3 de marzo, i cómo lo hago en éste, no para que su Alteza sereníssima me haga merçed, sino para que vea que conozco las que hizo a mis padres / i aguelos; *guarde* nuestro Señor a *vuestra merced* como deseo /. Nápoles 7 de Enero 1619./ don francisco de / quevedo villegas

[Sobreescrito de otra mano en vuelto de segunda hoja]: Nápoles 7 de enero 1619 / Carta de don francisco de quebedo de 7 de henero / de 1619 / trata de que a de enuiar dineros el duque de Osuna.

